



EL
SAGRARIO
METROPOLITANO

PRIMERA PARROQUIA DE GUADALAJARA

El lector encontrará en este volumen un estudio integral y multidisciplinario de uno de los monumentos más emblemáticos que define el perfil del horizonte de Guadalajara. Se abordan diversos aspectos que van desde su concepción inicial, su evolución arquitectónica y los elementos artísticos más relevantes como pintura, escultura, el órgano tubular y su orfebrería más importante.

Fue realizado por especialistas en historia, historia del arte, arquitectura, conservación, orfebrería y música. Desde su particular formación, cada uno de ellos contribuye a una nueva valoración de El Sagrario Metropolitano, lo cual le otorga una identidad propia. Al mismo tiempo, dicha visión integral logra aportar nuevos datos nunca antes contemplados que esclarecen sus distintos aspectos históricos, sociales, artísticos, materiales y arquitectónicos, como la existencia de dos cúpulas antes de la actual, que es la tercera, solo por señalar alguno. Esta obra ejemplifica lo que la participación de varios investigadores puede obtener cuando se analiza un inmueble desde una visión general que permite profundizar en sus diferentes aspectos, sin dejar de lado a ninguno y que contribuye al avance de los estudios artísticos regionales.

ISBN: 978-607-9451-59-2



9 786079 451592



Seminario
de Cultura Mexicana
CORRESPONSALÍA GUADALAJARA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



ECRO
Escuela de Conservación
y Restauración de Occidentales



Cultura



Jalisco
GOBIERNO DEL ESTADO

dominación española, sólo se dedicarán después la de Puebla de los Ángeles y la de México en 1649 y 1667.

Por cierto, la catedral de Guadalajara se inauguró en una sede vacante. En 1618 no había obispo en Guadalajara pues quien lo era desde 1607, fray Juan de Valle y Arredondo, de la Orden de San Basilio, se consideró incapaz de seguir en él y presentó su renuncia y regresó a España luego de diez años de ejercer su oficio con virtud y constancia, en 1617, y allá murió un lustro después. Y bien, estando la catedral provisional a punto de desplomarse y la obra definitiva ya lista para ser usada, pues se habían cerrado sus bóvedas, el deán del cabildo eclesiástico dispuso en la fecha que ya señalamos, con la asistencia de las autoridades civiles: los magistrados de la Real Audiencia y los regidores de Ayuntamiento, entre ellos Martín Casillas, Maestro de Obras de la Catedral desde 1602, se hiciera el traslado del Santísimo Sacramento de la catedral en uso a la nueva, posible todo ello gracias al diligente deán, don Antonio Ávila de la Cadena, de muy gratos recuerdos por su erudición, sensatez y don de mando, el cual dedicó la catedral al título de la Asunción de Nuestra Señora, misterio del Rosario al que sigue el de nuestra Parroquia

EL ARCHIVO DE EL SAGRARIO METROPOLITANO DE GUADALAJARA

En el archivo parroquial de El Sagrario Metropolitano Guadalajara se guardan los libros de registros correspondientes a los bautismos, confirmaciones, informaciones matrimoniales, matrimonios y defunciones de lo que fue la primera parroquia de la ciudad de Guadalajara, la única hasta que fueron erigidas como parroquias o como vicarías: Analco, que tiene libros con registros desde 1698; Mexicaltzingo, que tiene libros con registros desde 1782; el Santuario de Guadalupe, que tiene libros con registros desde 1782; el Pilar con registros desde 1804 y la Capilla de Jesús, cuyos libros con registros datan de 1815. La importancia del archivo de la parroquia de Guadalajara, deriva tanto de su antigüedad, lo amplio de su jurisdicción en sus orígenes y por su estado de conservación. De mayor antigüedad, relacionado con la Nueva Galicia, se conocen los de bautismos y casamientos de Nuestra Señora de las Nieves, 1586-1592, publicado por Edmundo O'Gorman en el *Boletín del Archivo General de la Nación* (México, t. X, 3, 1939, 463). El archivo de la primera parroquia tapatía tiene registros de bautismos desde 1599, de confirmaciones desde 1631, matrimonios desde 1600 y defunciones desde 1610; así como de informaciones matrimoniales desde 1789. Es de particularizarse sobre los libros mixtos, aunque se les mencione como de bautizos, porque contienen, en un mismo libro, partidas de bautismos, matrimonios, defunciones y en algunos casos también confirmaciones.

En las *Memorias de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica* (Segunda época, t. IV, diciembre de 1968), se tiene una estadística de libros parroquiales

en el Estado de Jalisco desde su fecha más antigua hasta la segunda mitad 1960 o 1962. En ese archivo de la parroquia de Guadalajara el más antiguo es un libro “Primero de Bautismos”, que realmente es un libro mixto que comprende bautismos de 1599 hasta 1631; matrimonios de 1600 hasta 1634 y entierros de 1610 hasta 1634. Le sigue el libro catalogado como segundo de bautismos, que tiene registros de esa naturaleza de octubre de 1631 a noviembre de 1645, matrimonios de noviembre de 1633 a noviembre de 1639 y confirmaciones junto con defunciones de 1634 a 1639. Es de hacerse notar que faltan las partidas del año 1636, porque salta de 1635 a 1637.

El libro tercero mencionado como de entierros, es también un libro mixto, con partidas de entierro de noviembre de 1641 a noviembre de 1656, tiene al final, cosido, un libro de matrimonios de enero de 1641 a diciembre de 1656; faltan las partidas de entierro correspondientes al año 1640 y parte de 1641. El libro quinto de bautismos, es también un libro mixto, con partidas de bautismo de noviembre de 1656 a agosto de 1659, de matrimonios de diciembre de 1656 a junio de 1667 y partidas de defunción de diciembre de 1656 a junio de 1667. Las partidas de bautismo tienen información con el nombre del bautizado, su calidad racial, los nombres de sus padres y la calidad racial de éstos; y, si no los tuviera, desconociéndose quienes eran, se le designaba como “hijo de la iglesia”. También en ellas se anotó información de los padrinos y del cura a cargo de la parroquia.

Como certeza de información estadística lo son las partidas de bautismo, porque era una cuestión de conciencia que el niño no podía dejarse de bautizar, independientemente que los padres estuvieran casados o no, de la calidad racial del bautizado o de sus padres, o de que los tuviera o no. Las partidas de matrimonio tienen información no solo de los contrayentes, sino también, por lo general, de sus lugares de origen, sus edades y, muchas de las veces, de quienes eran sus padres y sus padrinos. Las partidas de entierro se refieren solamente a entierros de españoles, criollos, o mestizos, adultos, sujetos con bienes que testar o dejar a la Iglesia. No había interés, ni intención, de asentar las defunciones de indios o de esclavos, estos últimos eran meras cosas. Por lo general indican, además del nombre del difunto, el de la viuda si era casado, de los hijos, del lugar en que se enterraría y si hubiera dejado testamento, el nombre del escribano ante quien lo había otorgado. En el primer libro mixto se encuentra la excepción de tres partidas de entierro, una mulata, una morena y un mulato, quienes eran libres y al parecer tuvieron bienes suficientes para testar.